

# BOLIVAR Y LAS ANTILLAS

## Introducción

Cuando el señor Rector Carlos Moros Gherzi\* me hizo el honor de invitarme a hablar en Venezuela sobre "Bolívar en las Antillas", espontáneamente acepté sin medir lo que ello implicaba.

En ese momento no percibí todas las dificultades que habría de encontrar, de las cuales tres son fundamentales.

Una de ellas tal vez es hablar en Venezuela sobre Bolívar. Porque, como dice Eugenio María de Hostos, "No es Venezuela el país donde un extraño puede atreverse a hablar de Bolívar. Hay cierta especie de dignidad intelectual que lo prohíbe. Cuando se entra en la mansión de un gran hombre, el tributo más digno es la reserva. El digno llega, medita, aumenta su caudal de virtuosa admiración y calla" (1).

Se presentaba un segundo escollo, que, francamente, proviene de las barreras que impone el no ser un maestro del verbo español. Y al decir esto, no me refiero sólo a mi español aproximado sino, en especial, a la dificultad para encontrar las palabras adecuadas para hablar, como lo merece, del Libertador.

Otro antillano, José Martí, dice: "En calma no se puede hablar de aquel que no vivió jamás en ella: ¿de Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o con un manojo de pueblos libres en el puño, y la tiranía descabezada a los pies..." (2).

En tercer lugar, en un nivel más concreto, había otra dificultad. Como es sabido, Bolívar es el personaje que ha estado más presente en la historiografía contemporánea; no obstante, el tema que nos interesa, el de la relación vivida entre Bolívar y las Antillas, no ha sido suficientemente estudiado y, a pesar de algunos trabajos pioneros, queda un territorio histórico todavía baldío, es decir, un campo limitado en sus fuentes, del cual no se dispone de

suficientes estudios científicos y sobre el que aún existen puntos oscuros y todavía difíciles de analizar (3).

Pero frente a estas dificultades, no asumir el riesgo significaba caer en una contradicción, entre pretender ser bolivariano y huir de las dificultades; y dentro de este espíritu queremos plantear algunas reflexiones.

Durante el año del Bicentenario del Libertador, poco se ha escrito sobre esa relación, determinante en su transformación ideológica y mental, o sobre el proceso mismo de transición ante el Bolívar aristócrata, el hombre y el revolucionario de vocación latinoamericana.

Pero, ¿por qué hablar de Bolívar y las Antillas?; ¿cuál es la importancia, la trascendencia de esta relación vivida, pensada y proyectada por el Libertador en nuestra América?; ¿acaso sus exilios antillanos no corresponden ya a los momentos cruciales de su vida?; ¿no es allá donde encuentra una realidad que da paso a sus documentos políticos más importantes y donde sus reflexiones lo llevan hacia una nueva concepción política y social de la emancipación? Me atrevo a afirmar que el pensamiento bolivariano avanza en su contenido histórico y político cuando retoma esos procesos, cuando se lanza a reconstruir, con todos sus matices, el movimiento, la fuerza y la expresión concreta de la praxis bolivariana.

La ausencia de estudios, este territorio histórico baldío del que hablamos, pone de relieve la falta de un programa multilateral de investigación que rescate en toda su dimensión la visión antillana del Libertador, así como el contenido y las razones que determinan el peso histórico, en el proceso

\* Conferencia presentada el 23 de septiembre de 1983 en el Paraninfo de la Universidad Central de Venezuela.

(1) HOSTOS (Eugenio María de) *Obras*, La Habana: Casa de las Américas [Col. Nuestra América], 1976.

(2) MARTÍ (José) "Simón Bolívar, Discurso en la Sociedad Literaria Hispanoamericana" in *Latinoamérica*, 100, Cuadernos de cultura Latinoamericana, UNAM, México, 1979.

(3) Sobre el tema "Bolívar y las Antillas" cf.:

- VERNA (Paul) *Petión y Bolívar*, Comité ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1980, 564 p.
- SANTOVENIA (Emeterio, S.). *Bolívar y las Antillas Hispánicas*, Espasa-Calpe S.A., Madrid, 1935, 276 p.
- MARION (Ainé) *Expédition de Bolívar*, Les Editions Panorama, Port-au-Prince, 1972, 96 p.
- GALICH (Manuel) "El proyecto antillano de Bolívar" in *Cuba internacional*, No. 6, La Habana, 1983, pp. 12-17.
- MALDONADO-DENIS (Manuel) "Vigencia de Bolívar en el Caribe contemporáneo", in *Casa de las Américas*, No. 138, 1983, La Habana, pp. 31-39.

liberador, de la ayuda material y del apoyo y refugio que encuentra en las Antillas, pero que al mismo tiempo profundice científicamente en el estudio del contexto antillano, aquel que permite y obliga al nacimiento del Bolívar que admiramos y amamos, el que llega a ser; este hombre nuevo que logra efectuar una doble ruptura, mental e ideológica, para transformarse en un verdadero revolucionario, en un Libertador visionario que construye una nueva concepción social y política de nuestra América (4).

Me propongo, ahora, presentar el avance de mis reflexiones en este análisis histórico, que contiene tres cuestiones básicas: La primera enfoca el contexto antillano y el momento de la vida política del Libertador. La segunda, el papel que juegan los exilios antillanos de Bolívar en la transformación tanto de su pensamiento como de las concepciones que habrían de influir en la lucha emancipadora. Y, finalmente, los elementos que contiene la visión de Bolívar sobre las Antillas, y el lugar que ocupan en su pensamiento.

## I

### La Presencia de Bolívar en las Antillas

Sin contar su breve estancia en Cuba, antes de la independencia, el Libertador estuvo en las Antillas en cuatro ocasiones, ocasiones que, como veremos, corresponden a momentos cruciales y trágicos de su vida.

1812, la primera derrota y el primer exilio en el Caribe. Simón Bolívar viaja a Curazao. Curazao, pequeña Isla

Holandesa, pero que en la época que nos interesa, estaba bajo la dominación inglesa.

Hoy, 24 de julio de 1812, es el fin de la primera República de Venezuela, un año después de la proclamación de la Independencia; los patriotas, bajo la dirección de Miranda, pierden el poder y España recupera su Colonia.

Durante ese año uno de la República, los dirigentes revolucionarios fueron incapaces de superar toda una serie de graves problemas que ponían a la República en peligro y creaban una situación muy favorable a la intención que tenía España de recuperar su colonia.

Pero además de las serias dificultades económicas, consecuencia de la ruptura con España, que se vieron agravadas por el Terrible Terremoto del 26 de marzo de 1812, existía un profundo descontento popular.

Los iniciadores de la Independencia enfrentan sin éxito un doble movimiento de oposición realista, resuelto a restablecer el orden colonial español: por un lado, la llamada "guerra social", es decir, una fuerte oposición popular, formada por pardos, mestizos, negros libres, esclavos y otros. Para estas masas populares, el enemigo no es tanto la monarquía borbónica sino, sobre todo, estos criollos mantuanos, que lo oprimen y buscan el poder político para ellos, no para compartirlo con otras clases.

El otro enemigo de la República es el cuerpo expedicionario enviado desde Puerto Rico por la Metrópoli; lo comanda Domingo Monteverde y arriba a Venezuela a principios de marzo de 1812. Muy rápidamente, los dos movimientos antirrepublicanos llegan a fusionarse.

El 30 de junio de 1812 el castillo de Puerto Cabello, defendido por el Coronel Simón Bolívar, cae en manos de las fuerzas realistas. Prácticamente, al movimiento independentista no le queda otra salida, y el 24 de julio se firma el armisticio.

Cuando el hombre fuerte del momento, Monteverde, entra a Caracas y después va a La Guaira, Miranda y muchos otros jefes insurgentes son arrestados, muchos de ellos fusilados y sus propiedades confiscadas. Una cruel represalia se ejerce por todos lados.

En medio de este desastre, la situación personal de Bolívar es particularmente dramática. En el mes de agosto de 1812 vive las horas más tormentosas de su existencia. Está preso en La Guaira, y los numerosos eventos que se suceden provocan en él un choque violento: se siente cómplice y objetivamente responsable de la derrota de la República; ha perdido en Puerto Cabello, y con Puerto Cabello se pierde la guerra.

El, Simón Bolívar, se había dejado engañar por aquellos que él creía fieles a la República; provocado por ellos había arrestado a Miranda, símbolo precursor de la emancipación, confundiendo con un traidor, contribuyendo así a su captura por los hombres de Monteverde.

Ahora, gracias a la intervención de uno de sus amigos, "en recompensa del servicio prestado al Rey en el arresto del General Miranda",... Monteverde, el brazo armado del poder colonial español, lo libera. Y, con un humillante

(4) FRANK (Waldo) *Bolívar et ses peuples*, trad. francesa, Paris, Gallimard, 1953, pp. 58-62.



Cabeza de Tigre, 1908/9. Litografía.

pasaporte español, le autoriza para salir de su Venezuela, por considerar tal vez que no valía un céntimo (5).

27 de agosto de 1812. A bordo de la goleta "Jesús, María y José", Bolívar sale de La Guaira, va a Curazao como prófugo; va con el propósito de obtener ayuda para el pequeño grupo de patriotas también refugiados allá. Su único objetivo es el de organizar una campaña para liberar a su patria.

Su permanencia de sólo dos meses en Curazao es de gran importancia, el revolucionario tiene la oportunidad de reflexionar sobre las causas de la primera derrota del movimiento emancipador, lo cual, meses más tarde, va a permitirle escribir su primer gran documento político, el valioso "Manifiesto de Cartagena".

Y es que allá en Curazao, a través de la derrota, la decepción y la humillación, Bolívar se da cuenta de que ha conservado un bien muy precioso: su fe en la victoria final, su inquebrantable convicción sobre la necesidad de continuar la lucha por la liberación de su patria.

A finales de octubre de 1812, Bolívar logra reunir al grupo de patriotas y sale de Curazao hacia Cartagena. A partir de este momento empieza a escribirse una de las más bellas páginas de la hazaña del Libertador.

El 15 de julio de 1813 llega a Trujillo y lanza su proclama de "Guerra a Muerte". El 6 de agosto de 1813, el Libertador entra a Caracas y funda la Segunda República. Todo este período que va de su salida de Curazao a su triunfo en Caracas, se registra en la historia como la "Campaña Admirable" y es que el heroico Libertador ha recorrido una distancia de mil millas sin conocer una sola derrota.

Pero esta Segunda República, al igual que la primera, tendrá una duración limitada. En 1815 el Libertador se enfrenta a una segunda derrota y de nuevo va a refugiarse en las Antillas.

Los graves problemas de 1812, se hacen sentir nuevamente en 1815, de una manera casi idéntica: una situación económica crítica y por lo tanto difícil de manejar; un profundo descontento popular y, finalmente, el reto para el poder republicano, de luchar contra dos enemigos: el exterior, es decir, los españoles en la costa y el interior, las castas en los llanos.

Pero un elemento nuevo está presente también en ese "año terrible de 1814": el enemigo más peligroso no es, esta vez, el español; es la "guerra social", son los miles de llaneros fanáticos procedentes de la masa del pueblo bajo la dirección del terrible jefe José Tomás Boves, que derrotan a los ejércitos republicanos con violencia inaudita.

A finales del año 1814, la derrota del Libertador es catastrófica. Boves entra a Caracas y la Segunda República se derrumba. Bolívar y unos veintemil patriotas toman el camino del exilio. Otra vez se disipan los sueños del Libertador. A pesar de su genio político y militar, durante este "año terrible de 1814", Bolívar está todavía marcado

por las concepciones de la aristocracia criolla. Se encontraba aislado del pueblo y como él mismo dice, "Creía todavía que el poder militar y sólo él, iba a decidir la lucha en Venezuela" (6).

La derrota, la humillación, la huida, constituyen para el Libertador una tremenda lección de la historia, lección que va a meditar con madurez durante su exilio antillano de los años 1815 a 1816 esto va a transformarlo, a darle el arma que hasta entonces le había faltado para lograr el triunfo definitivo.

De Caracas, el Libertador se dirige a la Nueva Granada, donde espera obtener la ayuda necesaria para emprender una nueva campaña emancipadora. Pero debido a un conflicto local, Cartagena no está en condiciones de brindarle esa colaboración.

De todos modos, la situación en este momento es crítica ya que en Venezuela, en la Nueva Granada y en toda América triunfaban los realistas.

El 9 de mayo de 1815 Bolívar se embarca en un navío británico. Se siente abandonado, inerte, abatido. Detrás de él quedaba su América, que parecía desmoronarse como un castillo de arena. Permanece en Jamaica alrededor de siete meses, de mayo a diciembre de 1815. Este exilio constituye, como se verá más adelante, una etapa crucial en la vida del Libertador.

(6) BOSCH (Juan) *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, Madrid, Alfaguara, 1970, pp. 483-509.

LYNCH (John), *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*, Madrid, Ariel "Historia", 1976, pp. 213-254.



(5) ARCINIEGAS (Germán), *Biografía del Caribe*, Sudamericana, Buenos Aires, 1955, p. 388.



Jamaica es para él una tribuna desde donde desarrolla una intensa "propaganda destinada a crear en el exterior un ambiente favorable a la revolución". Por otra parte, durante esta estancia jamaicana Bolívar reflexiona sobre la naturaleza y los fines de la acción revolucionaria y formula de manera admirable y profunda lo esencial de su pensamiento político (7).

Es allí donde formula uno de sus escritos más trascendentales, la "Carta de Jamaica", que representa una de las manifestaciones culminantes de su genio.

El 19 de diciembre de 1815, Bolívar sale de Jamaica, nuevamente hacia el exilio. Esta vez se dirige a Haití, la joven República Negra del presidente Alexander Petión. En este momento la situación, tanto de Bolívar como del movimiento emancipador, lejos de mejorar se agrava hasta llegar a su punto crítico. En Jamaica Bolívar vive la miseria total y escapa a un atentado. A pesar de sus esfuerzos fracasa en sus intentos por obtener la ayuda del gobierno inglés para organizar de nuevo la lucha.

En lo que concierne al movimiento emancipador, la situación es aún más desalentadora. La llegada del cuerpo expedicionario del General Pablo Morillo marca el comienzo de derrotas sucesivas para los patriotas y España triunfa en todas partes.

Toda Venezuela, toda la Nueva Granada, están en manos de España en ese momento, diciembre de 1815, Cartagena, el último bastión de los patriotas, cae después de una resistencia heroica. Casi todos sus valerosos defensores son ejecutados, y Morillo, como para cubrir su llamada obra de pacificación, envía barcos y espías en persecución de Bolívar, alarmante noticia que es conocida por éste en alta mar.

Bolívar llega a la región de Los Cayos en Haití el 24 de diciembre de 1815, y permanece durante casi todo el año de 1816. Más exactamente está en dos ocasiones en Haití, aproximadamente cada una de tres meses y medio. En la primera ocasión, del 24 de diciembre de 1815, hasta el 10 de abril de 1816, día éste en que Bolívar sale con su escuadra de Los Cayos con el único propósito de liberar a Venezuela. Pero esta primera expedición lo conduce al fracaso y algunos de los oficiales patriotas se pronuncian en su contra.

El Libertador, nuevamente derrotado, fugitivo, solo, abandonado por los suyos, decide regresar a Haití. Arriba al puerto de Jacmel el 4 de septiembre de 1816, y permanece allí, hasta el 18 de diciembre del mismo año, cuando al mando de una segunda fuerza sale de Haití para dirigirse a Tierra Firme y asegurar el triunfo definitivo de la campaña libertadora.

Estas permanencias en Haití durante los años 1815 y 1816, ocupan un lugar de extrema importancia en la vida del Libertador y desempeñan un papel fundamental en la historia del movimiento de emancipación de los países bolivarianos.

Las expediciones desde Haití, aun cuando representan lo que se pudiera llamar un fracaso personal y coyuntural para Bolívar, de hecho se convierten en elementos determinantes para el curso de la lucha. Llegado este momento, Bolívar "ha dejado encendida una hoguera que ya no se apagaría y que al final acabaría con el poder español en Venezuela y Nueva Granada" (8).

Así, además de los resultados militares y prácticos, la experiencia haitiana de Bolívar, desde el punto de vista político e ideológico, tiene una importancia trascendental.

En Haití, como lo veremos, Bolívar construye un nuevo marco para su visión de América Latina, lo que será determinante en el éxito posterior de su lucha. Pero, además, de las expediciones desde Haití, Bolívar, es reconocido como el jefe irrefutable del movimiento emancipador. Y así Curazao, Jamaica y Haití, en una palabra, las Antillas, son "los puertos por donde el Libertador entró y salió en cada cambio de escena en el drama de su vida" (9).

## II

Ahora bien, ¿cuál es la significación y la importancia de estas estancias antillanas en la vida del Libertador? ¿Qué papel juegan en su formación psicológica y política? ¿Cuál es su alcance en la evolución del proceso emancipador?

Aquí conviene subrayar que las Antillas son para el Libertador, en primer lugar, el refugio para sus derrotas. Refugio para el soldado que busca un lugar donde curar sus graves heridas morales; refugio para el dirigente revolucionario, quien en los momentos más dramáticos de su hazaña busca un oasis para encontrarse consigo mismo, reorganizar el movimiento revolucionario y obtener la ayuda necesaria a fin de organizar una nueva expedición libertadora.

Y, ciertamente, en cuatro ocasiones el Libertador obtiene en las Antillas este refugio, esta ayuda y el apoyo que necesita.

Pero las circunstancias son cada vez diferentes; el apoyo y la ayuda que recibe no tiene en cada uno de los casos la misma importancia, la misma significación, el mismo alcance. Es necesario distinguir lo que pasa, cuando está en su exilio en las colonias inglesas de Curazao y Jamaica, de lo que va a pasar, cuando se le recibe y acoge en la joven República Negra de Haití. En los dos casos, la situación del Libertador es radicalmente opuesta.

Primero, llega derrotado a las colonias británicas; por largo tiempo, Bolívar ha pensado, ha creído en la existencia de un cierto contenido de sentimientos filantrópicos en la política mundial de la Gran Bretaña. Tiene la ilusión de que este país pueda decidirse a intervenir en su favor por razones humanitarias, al considerar el carácter sanguinario de la represión española contra el movimiento emancipador.

Mantiene igualmente la idea de que las tradicionales rivalidades, que siempre han existido entre las metrópolis

(7) MENDOZA (Cristóbal L.) "Prólogo" in *Escritos del Libertador*, t. VIII, Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1972, pp. XI-LVII.

(8) BOSCH (Juan), *op. cit.*, p. 520.

(9) ARCINIEGAS (Germán), *op. cit.*, p. 393.



coloniales, puedan constituir un factor favorable a su causa. Pero el Libertador se equivoca. En esta lucha implacable que lo enfrenta al imperio de Napoleón, Gran Bretaña es la fiel aliada de España y, en estas circunstancias, para los ingleses, la conservación del imperio español está íntimamente ligada a sus intereses. Esto explica que el gobierno inglés y sus representantes en las Antillas sean totalmente hostiles a los planes de Bolívar y a la causa de la emancipación.

Estando Bolívar en Curazao, el gobernador inglés, el General John Hodgson, es quien tiene la actitud más dura contra El Libertador. He aquí lo que escribe el mismo Bolívar a este propósito. Acaba de llegar a Curazao y cuenta a un amigo qué recibimiento le ha sido reservado por las autoridades: "Con infinitas incomodidades y penas he logrado llegar aquí ocho días ha. Mala navegación, peor a bordo y detestable recepción. Digo que mi recepción fue detestable porque todavía no había llegado cuando ya estaba mi equipaje embargado por dos causas muy raras, la primera, porque mis efectos y trastos estaban en la misma casa en que estaban los de Miranda; la segunda porque el 'Celoso' contrajo deudas en Puerto Cabello que ahora he de pagar yo, porque yo era el comandante de la plaza cuando las contrajo. Esta es la exacta verdad. De eso resulta que yo me hallo sin medio alguno para alimen-

tar mi vida, que ya comienzo a ver con demasiado hastío y hasta con horror" (10).

En Jamaica, la actitud del Duque de Manchester, Capitán General y Gobernador de la Isla, no es más amistosa para Bolívar. El Libertador es recluido en el Puerto de Kingston y le prohíben pasar a la Capital, en aquel entonces, Spanish Town. En vano Bolívar escribe al Gobernador y a las autoridades de Inglaterra para pedirles ayuda y la autorización de viajar a Londres.

Ninguno de los destinatarios se digna responderle. Así, el Libertador es obligado a darse cuenta de que su viaje a Inglaterra es imposible y que no debe esperar nada de este país; en este momento que escribe las amargas palabras de la "Carta de Jamaica", "¿Qué, está la Europa sorda al clamor de su propio interés? ¿No tiene ya los ojos para ver la justicia? ¿Tanto se ha endurecido para ser de este modo insensible? (...) Cuán frustradas esperanzas!, no sólo los europeos, pero hasta nuestros hermanos del norte, se han mantenido inmóviles espectadores de esta contienda, que por su esencia es la más justa..." (11).

En Curazao, como en Jamaica, Bolívar sufre el desdén hacia el vencido, llevando en ambos casos una vida de extrema miseria. Durante su exilio jamaicano, en una carta a Hyslop del 30 de octubre de 1815, Bolívar escribe: "Ya no tengo un duro. Ya he vendido la poca plata que traje".

Un testimonio más de esta miseria del Libertador se encuentra en sus cartas a Brión, cuando escribe: "Estoy viviendo en la incertidumbre y en la miseria". Aún en esta situación angustiante, Bolívar cuenta en las dos islas con algunos amigos; su buena voluntad no tiene otro resultado que el de mantenerlo vivo, y así lo expresa en una carta de 1812: "Aunque mi situación es tan triste como la pinto, no obstante conservo algunos amigos que me obsequian con urbanidad y con franqueza" (12).

Entre "algunos amigos", es necesario nombrar a dos en especial: uno en Curazao, Mordecai Ricardo, rico médico de Willemstad, quien le da una suma de dinero que le permite subsistir en la Isla y financiar su expedición de 1812 hacia Cartagena (13).

Otro de sus bienhechores es Maswell Hyslop, un acomodado comerciante de Jamaica. Hay que leer la importante correspondencia que se mantiene entre ellos para comprender hasta qué punto Hyslop ayuda al Libertador a sobrevivir. En una de estas cartas, Bolívar le expresa no



(10) *Escritos del Libertador*, t. 2, "Documentos particulares" t. 1, Caracas, 1977, pp. 216-217.

(11) BOLIVAR (Simón) "Carta de Jamaica" in CUEVAS CANCINO (Francisco), *Bolívar en el tiempo*, El Colegio de México, México, 1982, 463 p; pp. 374-375.

(12) cf. MENDOZA (Christobal L.) "Prólogo...", *op. cit.*, pp. XL - XLIII.

(13) Sobre el exilio en Curazao cf.:

— FRANK (Waldo) *op. cit.*, p. 62-64.

— MADARIAGA (Salvador de), *Bolívar*, trad. francesa, Paris, Calmann-Levy, 1955, 2 tomos; t. 1, pp. 193-195.

— SAURAT (Gilette), *Bolívar le Libertador*, Paris, J.C. Lattés, 1979, pp. 145-148.



tener otra esperanza sino la de su favor, y añade que si el comerciante no le concede la protección necesaria para conservar esa triste vida, no solicitará la beneficencia de nadie, pues es preferible la muerte a una existencia tan poco honrosa (14).

Totalmente diferente es la situación de Bolívar y el apoyo que recibe durante su estancia en Haití. Aquí, en Haití, Bolívar se encuentra en un territorio dominado por Europa. Está en la primera República libre de América Latina. Está, como él mismo lo dice, "En el asilo de todos los republicanos de esta parte del mundo". Y, por supuesto, la bienvenida que le brindan las autoridades haitianas y en particular el Presidente, Alexandre Petión, no se asemeja en nada a la actitud de las autoridades inglesas de Curazao y Jamaica.

Cabe decir que el Libertador es recibido varias veces por el Presidente Petión, y que posteriormente mantiene con él una importante correspondencia.

Se logra un entendimiento tal, que Bolívar obtiene el apoyo total de la República haitiana, apoyo que tiene lugar en dos niveles. En el primero, Haití otorga a Bolívar y a, otros numerosos refugiados de Cartagena y de Tierra Firme, importante ayuda material y cálida hospitalidad. El Presidente Petión, interviene personalmente en este asunto. Ordena a sus colaboradores dar una ración diaria de

comida a los patriotas, y explica: "es un acto de humanidad digno del gobierno".

En el segundo nivel, el apoyo es político y militar. Desde el primer encuentro entre Petión y Bolívar, el 2 de enero de 1816, un pacto fraternal y totalmente desinteresado une no sólo a los dos jefes sino a dos pueblos hermanos de nuestra América.

A pesar de su total aislamiento, a pesar de las inevitables represalias ejercidas en su contra por las grandes potencias, y a pesar de su difícil situación económica, Haití asume el riesgo, en nombre de la hermandad americana, en nombre de la necesaria solidaridad revolucionaria, de dar una valiosa ayuda material y militar a los patriotas del continente así como de colocarse al lado de Bolívar "en la lucha decisiva por el establecimiento, en Venezuela, de la Tercera República, y por la liberación completa del continente hispanoamericano" (15).

Eduardo Galeano escribe al respecto palabras muy bellas y expresivas: "En la costa del sur de Haití desembarca Simón Bolívar en busca de refugio y ayuda, viene de Jamaica, donde ha vendido hasta el reloj. Nadie cree en su causa [...] Petión recibe a Bolívar no bien llega el día de Año Nuevo. Le entrega siete naves, 250 hombres, mosquetes, pólvora, víveres y dinero. Sólo pone una condición. Petión, que nació esclavo, hijo de negra y francés, exige a Bolívar la libertad de los esclavos en las tierras que va a liberar. Bolívar le aprieta la mano. La guerra mudará de rumbo. Quizás América también" (16).

Ahora bien, la ayuda política y militar que recibe Bolívar es de mucho mayor amplitud y profundidad; por lo tanto, es difícil evaluarla en toda su proyección.

Es indispensable leer el extraordinario, el magnífico libro de Paul Verna, *Petión y Bolívar*, para tener una idea más precisa sobre este hecho histórico (17).

Al lado de la ayuda oficial, es importante hacer notar la hospitalidad de la población haitiana, en particular la de Los Cayos, hacia Bolívar y los demás patriotas. Un testigo de la época cuenta: "El entusiasmo había alcanzado a todas las clases de la sociedad, era un deseo general: todos se sintieron obligados a acudir en auxilio de esos infortunados y de llevar a cada uno de ellos su mayor aporte de caridad..." (18).

También tendríamos que evocar los numerosos y sólidos lazos de amistad que se establecen entre Bolívar y varios haitianos y emigrados en Haití, y de la ayuda personal que

(15) VERNA (Paul), *op. cit.*, p. 133.

— Fuente de todas las citas del Libertador en relación con sus estancias en Haití: VERNA, *op. cit.* "Apéndice Documental: Correspondencia entre El Libertador y las Autoridades de Haití", pp. 477-500.

— cf. también *Escritos del Libertador*, *op. cit.*, t. IX, Caracas 1973.

(16) GALEANO (Eduardo), "Ventanas sobre BOLÍVAR" (proviene de una obra en elaboración: el segundo volumen de la trilogía *Memoria del Fuego*) in *Sábado*, Suplemento de *Uno-más-Uno*, México, D.F., 9 de Julio de 1983, No. 297.

(17) *op. cit.*

(18) Citado por VERNA, *op. cit.*, p. 166.

(14) MENDOZA... *ibid.*



dieron al Libertador; los que le dan albergue en Los Cayos y en Puerto Príncipe, de manera espontánea se integran desde Haití a las dos expediciones y mueren en alta mar o en Tierra Firme por la emancipación de América (19).

La historia de la mayoría de ellos es poco conocida; es el caso por ejemplo del martiniqueño Andrés Bobi, quien participa en la primera expedición de Los Cayos y cuyo nombre figura en la Columna del Paseo de los Próceres de Caracas.

Entre todos estos amigos y seguidores de Bolívar, haitianos y antillanos, se destacan dos personajes; primero, Alexandre Petión. Bolívar es elocuente cuando expresa con emoción: "En el fondo de mi corazón digo que Vuestra Excelencia es el primero de los bienhechores de la tierra; Un día la América proclamará a Vuestra Excelencia, su Libertador! [...]. La América, llena de reconocimientos, conservará eternamente el recuerdo de su Excelencia [...]. No sé si me será permitido expresar los sentimientos de mi corazón hacia Vuestra Excelencia y dejar a la posteridad un monumento irrecusable de vuestra filantropía, no sé si debiera nombrarlo como el autor de nuestra libertad".

El otro amigo de Bolívar es Luis Brión, quien viene de una rica familia de Curazao; abandona sus intereses personales para convertirse en patriota generoso y sincero que pone su fortuna y su ciencia de hombre de mar al servicio de Bolívar y de la Revolución Americana. Es él quien ayuda a los sitiados de Cartagena, y es él quien ayuda al Libertador en Jamaica y lo pone en contacto con las autoridades haitianas; "extraordinario personaje este Brión que aporta a la Independencia todas las complejidades de esta vieja raza que nació con la lucha contra el mar [...] fue él quien hizo posible los grandes triunfos navales..." (20).

Pero no sólo es necesario referirse al refugio, a la ayuda y a la amistad que las Antillas brindan a Bolívar. Ahora hay que mostrar, además, cómo este contexto antillano ejerce una decisiva influencia sobre el hombre y el dirigente revolucionario de vocación latinoamericana.

Las estancias antillanas van a marcar profundamente al hombre, van a cambiarlo y a engrandecerlo; van también a permitirle al hombre de acción y al pensador, profundizar su reflexión, plantearla mejor y, por consiguiente, a transformarlo en un verdadero héroe.

Se puede decir aún, sin exagerar, que es en las Antillas, donde realmente va a nacer un hombre nuevo, un nuevo Bolívar, un verdadero Libertador. En efecto durante estos espacios antillanos se opera en Simón Bolívar una doble revolución, una doble ruptura.

Revolución y ruptura, íntimamente ligadas en sus componentes. Por una parte, una revolución mental que va a transformar al aristócrata caraqueño ya generoso y con ideales puros, en un verdadero héroe, en un verdadero

revolucionario capaz de sobrepasar todo para alcanzar el noble propósito que se ha fijado: la liberación total de toda su América.

Por otra parte, una revolución ideológica, en el transcurso de la cual rompe radicalmente con sus concepciones anteriores, estrechas y todavía inspiradas por la ideología conservadora de los mantuanos venezolanos, y donde él profundiza su visión no sólo política, sino también social de la emancipación (21).

La primera ruptura comienza a darse durante su exilio en Curazao, en 1812; hasta esa fecha Simón Bolívar ha sido un joven mimado por la naturaleza, la suerte y la sociedad. Ahora bien, aquí en Curazao, por primera vez en su vida, conoce el fracaso, la humillación, el aislamiento y, sobre todo, la miseria. Se encuentra sin dinero y menospreciado y es obligado a mendigar para subsistir. Un hombre de tan extrema sensibilidad como es Bolívar, recibe en ese momento un choque de una intensidad inaudita.

Esta miseria, esta situación humillante, hubieran provocado el quebranto en muchos hombres no dotados

(21) SALCEDO-BASTARDO (J.L.)

- *Bolívar un continent et un destin*, (trad. francesa) Paris, La Pensée universelle, 1976, 350 p.
- *Visión y Revisión de Bolívar*, Caracas, Monte Avila, 1981, 420 p.



Salomé paraphrase, 1898. Grabado en madera

(19) Cf. DESCOLA (Jean) *Les Messagers de l'indépendance, les Français en Amérique Latine; de Bolívar à Castro*, Paris, Robert LAFFONT, 1973, 331 p.; pp. 150-152.

(20) CUEVAS CANCINO (F), *op. cit.*, pp. 187-188.



por la naturaleza de un temple superior. Pero en el caso de Bolívar esto provoca, por el contrario, el desprendimiento, la elevación, la transfiguración y la potencia creativa (22).

Una de sus cartas, escrita en Curazao el 19 de septiembre de 1812, es testimonio de la forma como Bolívar sale engrandecido de toda esta adversidad: "Yo estoy aquí, cuanto (sic) bien puede ser, en mi situación. Es verdad que me han quitado inicualemente mi poco dinero y equipaje; pero yo estoy conforme en mi corazón, porque sé, que cuando el infortunio persigue por algún tiempo, todo se conspira contra el infeliz. Pero como el hombre de bien y de valor debe ser indiferente a los choques de la mala suerte, yo me hallo armado de constancia, y veo con desdén los tiros que me vienen de la fortuna. Sobre mi corazón no manda nadie, más que mi conciencia. Esta se encuentra tranquila y así, no la inquieta cosa alguna. ¿Qué importa tener o no tener cosas superfluas?" (23).

Esta revolución mental, este desprendimiento, este desarrollo de la energía creadora, se profundizan aún más durante su exilio en Jamaica. Nunca, como en esta ocasión, el rico caraqueño acostumbrado al lujo en Caracas, Madrid y París, había conocido una miseria tan cruel. Y esta situación, tan inesperada, habrá de cambiarlo radicalmente.

Esta transformación de Bolívar, de aristócrata caraqueño en verdadero revolucionario y Libertador visionario, se produce en medio de circunstancias particularmente contradictorias, frente a la derrota y la humillación, el ostracismo, la negativa de ayuda de las autoridades inglesas, y la miseria absoluta (24).

Pero más aún, junto a esa situación personal, habrá que dar cuenta también del marco social en el que está viviendo Bolívar y dentro del cual recibe estos tremendos golpes.

Por vez primera, vive dentro de una sociedad colonial inhumana que él percibe muy diferente de la conocida en Venezuela; vive en una sociedad esclavista "pura" que se parece, según la expresión de Moreno Fragnals (25) más a una cárcel que a una verdadera sociedad; en una sociedad donde existe una estricta estratificación social y donde los de abajo, los esclavos, son considerados como cosas. Dentro de este contexto, su miseria es tan grande que "Entre el fracasado Libertador que no tiene que comer [...] y los pobres esclavos apilados en los bajos menesteres de Kingston, no hay diferencia". Tomar conciencia de esto, permite a Bolívar, cambiar sus concepciones anteriores, respecto a la esclavitud (26).

Por haber sentido en carne propia y por haber visto a su alrededor, de manera cruda, lo que es la miseria y la

servidumbre de los condenados de la tierra, el Libertador transforma también su visión de la realidad política y social de su América.

De allí nacerán su doctrina social, su actitud antiesclavista y, además, su trascendental "Carta de Jamaica".

Otro elemento que influye en esta transformación es, sin duda, el intento de asesinato cometido por su esclavo el negro Pío, que sin alcanzar al Libertador, mata a Amestoy.

Francisco Cuevas Cancino nos dice al respecto: "Un hombre como Bolívar no podía dejar de sentir profundamente que su esclavo —ese esclavo al que había declarado, como los demás de hispanoamérica, contento de su suerte— hubiera intentado asesinarlo. Y la trágica muerte de Amestoy forzó sus cavilaciones sobre el sino de los hombres y sobre la causa de América, para reconstruir de nuevo el edificio donde fueran efectivamente iguales. Nace entonces el Libertador iconoclasta [...] se ha elevado hasta una Independencia que corresponde a todos los americanos: iguales en la lucha lo serán en los goces de libertad" (27).

Ahora bien, estos cambios mentales e ideológicos van a afianzarse durante su estancia en Haití. Allí, la transformación pasa del nivel teórico al nivel de la praxis política.

En este mes de diciembre de 1815, el hecho mismo de escoger ir a Haití es ya un cambio significativo. Hay que recordar, en efecto, lo que era el temor a Haití y a la revolución haitiana. Para las metrópolis, como para los medios colonialistas en los dominios españoles, Haití era un ejemplo que debía evitarse, por esto la República Negra fue sometida a una rígida cuarentena (28).

Es evidente que cuando Bolívar decide salir hacia Haití, ha roto ya con todos sus prejuicios anteriores. El, que había escrito poco antes en Jamaica: "Fuimos abandonados por el mundo entero". Ahora escribe al Presidente Petión, "las circunstancias [...] me obligan [...] a dirigirme al asilo de todos los republicanos de esta parte del mundo [...] tengo la esperanza señor Presidente, que nuestra afinidad de sentimientos en defensa de los derechos de nuestra patria común, me granjeará por parte de Vuestra Excelencia los afectos de su inagotable benevolencia" (29).

La estancia en Haití adquiere una gran importancia en la formación del Libertador pues además de la valiosa ayuda que allí recibe, influirá profundamente, y en muchos aspectos, en su pensamiento y en su acción política.

Será muy interesante, por ejemplo, estudiar en qué medida las concepciones haitianas de la guerra revolucionaria influyen en las futuras concepciones militares del Libertador. Igualmente podría mostrarse cómo Haití ofrece un ejemplo y una prueba al Libertador. Siendo el primer país independiente de América Latina, siendo el modelo

(22) MENDOZA, *op. cit.*, p. XLIV.

(23) *Escritos del Libertador*, "Documentos particulares", *op. cit.* p. 219.

(24) CUEVAS CANCINO (F) *op. cit.* pp. 173-188.

(25) MORENO FRAGINALS (Manuel) "Aportes culturales y deculturación" in *África en América Latina*, relator M.M. Fragnals, UNESCO/Siglo 21 editores, París-México, 1977, p. 15.

(26) CUEVAS CANCINO, *op. cit.*, p. 182.

(27) *ibíd.* p. 183.

(28) Cf. FRANCO (José L.). *Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe, 1789-1854*, La Habana, Academia de Ciencias, 1965, 367 p.

— ETIENNE (Eddy V.) - *La vraie dimension de la politique extérieure des premiers gouvernements d'Haiti (1804-1843)*, Ed. Naaman, Sherbrooke (Québec), 1982, 192 p.

(29) VERNA, *op. cit.* "Correspondencia..." p. 477.

de la revolución anticolonialista lograda, Haití da al Libertador la razón, la confirmación de que sus sueños para su América podrían realizarse.

Pero la influencia más importante que recibe en Haití y que debe destacarse, se refiere a la nueva concepción en relación con el grave problema de la guerra social y con la necesidad de integrar a todas las clases sociales de la lucha común contra los españoles.

Hasta 1815, durante las dos primeras Repúblicas Venezolanas, Bolívar y el movimiento patriótico fracasan porque se niegan a integrar realmente las castas y las masas populares; habrían preferido capitular en lugar de suprimir la desigualdad social, condición *sine qua non* de la fusión de los distintos elementos de la sociedad, fusión necesaria para el éxito de la lucha contra el poder colonial (30).

Y es en Haití, al contacto con esa realidad, donde Bolívar cambia radicalmente sus ideas, frente al grave problema social y racial de Venezuela. ¿Qué ha sucedido en

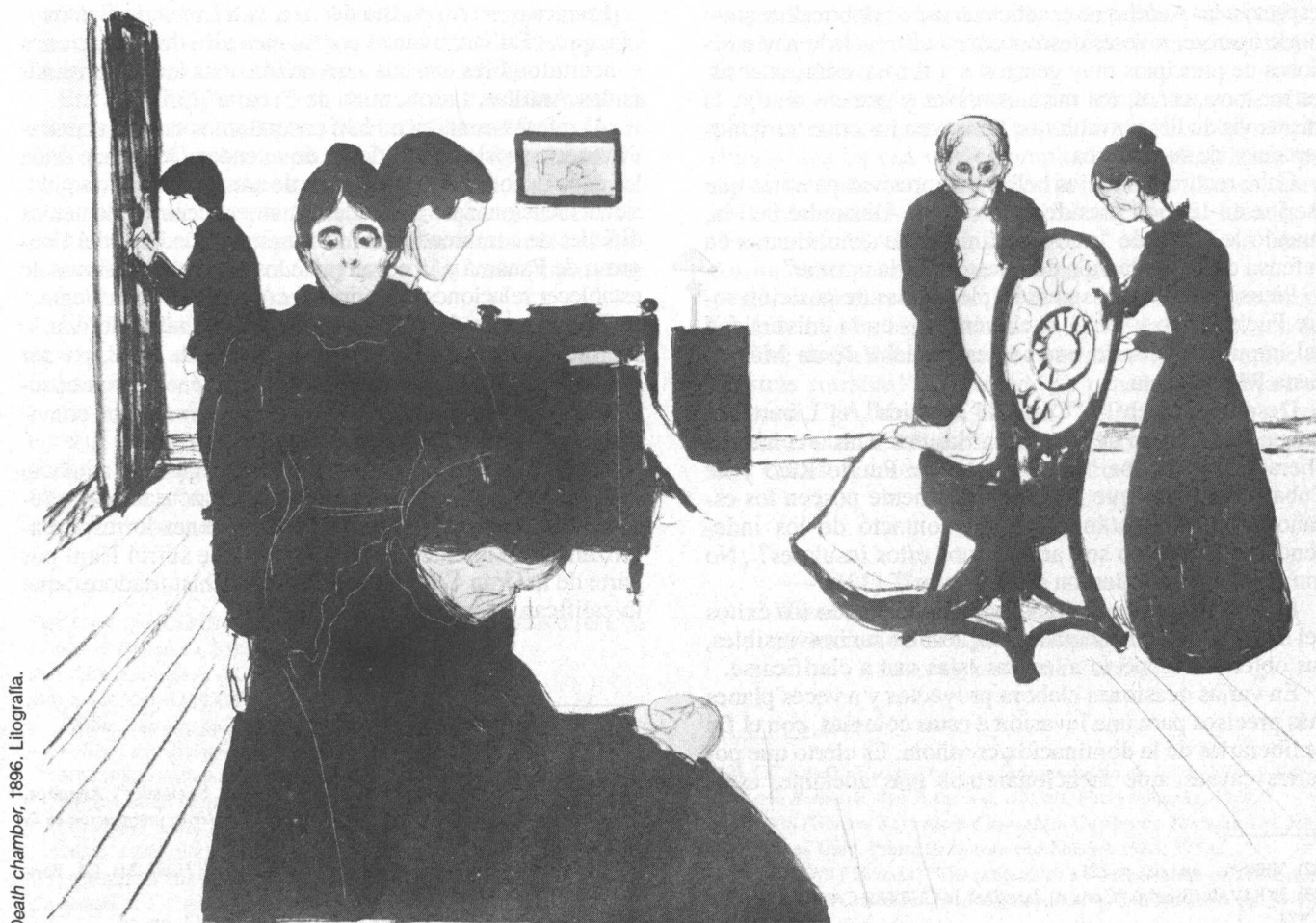
realidad en Haití? y ¿qué es lo que va a influenciar las concepciones de Bolívar? En Haití, al contrario de lo que viene pasando en Venezuela, la Independencia se logra gracias a la constitución de un amplio frente haitiano para luchar contra el cuerpo expedicionario enviado por Napoleón; se ha producido, precisamente, la unión entre diferentes clases sociales: las masas negras, la élite mulata y aún algunos elementos de la clase de los blancos criollos.

La derrota de los franceses es posible porque junto con su contenido político, el movimiento emancipador haitiano posee un fuerte contenido social (31).

Bolívar va a aprender esta lección haitiana y, como dice Paul Verna, "El Bolívar de 1816, efectivamente no es el mismo de 1812 o de 1814. Una importante transformación se ha operado en su ideario revolucionario: el contenido social. Bolívar, el haitiano, fortificado por largos meses de un doloroso destierro; imbuído más que nunca de principios antiesclavistas, va a transformar su sistema de lucha

(30) Cf. VERNA, *ibíd.*; BOSCH, *op. cit.*; CARRERA DAMAS (Germán), *Boves Aspectos socioeconómicos de su acción histórica*, Caracas, 1968.

(31) SERNA, H. (Juan Manuel de la) "Petión y Bolívar, dos independencias, una razón" in *Los universitarios*, UNAM, México, No. 3, Julio 1983, pp. 35-37.



Death chamber, 1896. Litografía.

y a convertirse en abanderado de una cruzada social, en revolucionario integral, derribando barreras erigidas por siglos de prejuicios y de odio contra una clase social" (32).

Aquí quiero hacer más las palabras ya citadas de Eduardo Galeano, que ahora pueden ser comprendidas en todo su contenido: "Bolívar aprieta la mano de Petión. La guerra mudará de rumbo. Quizás América también".

Los resultados de la revolución ideológica en Bolívar, los conocemos, entonces a partir de su salida de Haití; un cambio radical va a operarse en la lucha emancipadora.

Las mismas fuerzas que algunos años atrás hacen la guerra social, pasan a hacer la guerra de la Independencia bajo el mando del Libertador Simón Bolívar, hasta la victoria final.

### III

Esta exposición quedaría incompleta si no se hiciera referencia a otro aspecto complementario: el que se refiere a la visión de las Antillas y al lugar que ellas ocupan en el pensamiento bolivariano. Me limito aquí a señalar algunas cuestiones fundamentales sobre las preguntas, dudas y contradicciones que surgen de todo este nuevo campo de investigación.

¿Qué lugar ocupan las Antillas en el sueño bolivariano, en esta América libre y unida que el Libertador trata de construir? Es muy difícil elaborar una respuesta clara y directa sin correr el riesgo de equivocarse, ya que el pensamiento del Libertador respecto a las Antillas no es suficientemente elaborado y hasta puede aparecer a veces desconcertante. De un lado hay posiciones de principios muy generosos y firmes; están, además, los mismos sueños, los mismos nobles y grandes deseos, la misma visión del porvenir que tiene para los otros territorios hermanos de su América.

Cabe recordar aquí las bellas y expresivas palabras que escribe en 1815 al presidente de Haití, Alexandre Petión, cuando le habla de "nuestra afinidad de sentimientos en defensa de los derechos de nuestra patria común".

Pienso también en sus múltiples tomas de posición sobre Puerto Rico y Cuba, incluyéndolas en la universidad del impulso libertario que se desarrollaba desde México hasta Río de Plata.

Desde 1815, en la "Carta de Jamaica", el Libertador define su voluntad de incorporar las dos islas a la hazaña liberadora y escribe "las dos Islas de Puerto Rico y de Cuba [...] son las que más tranquilamente poseen los españoles porque están fuera del contacto de los independientes. Más no son americanos estos insulares? ¿No son vejados? ¿No desean su bienestar?" (33).

Más tarde, desde la década de 1820, cuando los éxitos del movimiento emancipador empiezan a ser irreversibles, sus objetivos respecto a las dos Islas van a clarificarse.

En varias ocasiones elabora proyectos y a veces planes más precisos para una invasión a estas colonias, con el fin de liberarlas de la dominación española. Es cierto que por varias causas, que mencionaremos más adelante, estos

proyectos no habrían de cristalizar; pero sí es un hecho que hasta el final de su vida la idea de liberar a Cuba y a Puerto Rico perdura en el Libertador como una obsesión.

En consecuencia, hay en el pensamiento de Bolívar una toma de posiciones precisas en relación con el problema antillano y con el futuro de las Islas, sin embargo cuando se profundiza en el análisis, cuando se pasa del nivel del sueño al de la realización, es necesario admitir que las posiciones del Libertador respecto a las Antillas no se ponen en marcha. En otras palabras, no existe para las Antillas un proyecto coherente, como el que se realiza en las Américas Meridional y Central (34).

Aún en lo relativo a Cuba y a Puerto Rico, territorios que por razones históricas y culturales parecen más cercanos que las demás islas a la América Continental, la actitud de Bolívar nos parece contradictoria.

Como se dijo anteriormente, hay planes para la liberación de estos países; pero, por otra parte, independizar las dos islas inspiraba ciertos temores al Libertador: muchas veces, las islas hispánicas ocupaban la mente del Libertador; algunas veces como objeto de expansión de la americanidad y, otras, significando el peligro de probables o posibles agresiones de España a las nuevas Repúblicas de América; la cuestión aparece, de alguna manera, reducida a evitar el peligro que representaban para la defensa de la independencia.

En cierto modo, podría decirse, con Emeterio Santovenia, que: "Bolívar avanzó por un meandro de vacilaciones e incertidumbres hacia la realización de la idea de arruinar en las Antillas, la soberanía de España" (35).

Al referirnos ahora a Haití encontramos también contradicciones y posiciones difíciles de entender. De un lado están las declaraciones de hermandad, de admiración y de solidaridad mencionadas; pero además se encuentran elementos difíciles de comprender, como la ausencia de Haití del Congreso de Panamá y la negativa de los países bolivarianos de establecer relaciones diplomática con la República Negra.

En una carta de 1825 dirigida a Santander, Bolívar le escribe: "Los americanos del Norte y los de Haití, por ser extranjeros tienen el carácter de heterogéneos para nosotros. Por lo mismo, jamás seré de opinión que los convidemos para nuestros arreglos americanos" (36).

Dicho lo anterior, es indispensable restablecer aquí una verdad: Hay que exonerar a Bolívar de acusaciones provenientes de algunos historiadores, quienes lo responsabilizan injustamente del aislamiento que sufrió Haití por parte de la Gran Colombia; de aquellos historiadores, que lo califican de ingrato (37).

(34) SANTOVENIA (E.S.), *op. cit.*, p. 271.

(35) *ibíd.*, p. 39.

(36) BOLIVAR (Simón) "Carta al general F. de P. Santander". Arequipa, 20 de Mayo de 1825. in ZEA (Leopoldo), *Simón Bolívar, integración en la Libertad*, México, Edicol, 1980, p. 99.

(37) ARDOUIN (A. Beaubrun) *Etudes sur l'Histoire d'Haiti*, 2da. Ed., Port-au-Prince, Dalencour, 1958.

- Cf. también MARION (Ainé) y ETIENNE (Eddy V.), *op. cit.*

(32) VERNA... *op. cit.*, p. 221.

(33) BOLIVAR (Simón) "Carta de Jamaica" in CUEVAS CANCINO, *op. cit.* p. 374.



En dicha actitud, totalmente antibolivariana, no tiene nada que ver el Libertador. Esta actitud frente a Haití fue, únicamente responsabilidad de Santander y de su Gobierno, es decir, de aquellos caudillos, de aquellos traidores, como los califica Bolívar, que conspiraban contra él y trabajaban por obstaculizar y sabotear el proyecto unitario bolivariano.

A propósito de este litigio haitiano-colombiano en una carta de 1829, Bolívar mismo nos dice: "Estaba en Perú cuando hubo negociaciones entre un agente de Haití y el Ministro de Estado [de Colombia] y no fui informado hasta bastante después de la conclusión de las negociaciones; no ejercía entonces ninguna autoridad porque la Constitución y el Parlamento me la habían quitado [...]. Por mi parte soy incapaz de negarme a tratar con el Gobierno de Haití porque le debo demasiado para ello" (38).

Para poder acercarse cabalmente a la visión bolivariana de las Antillas, compleja y a veces contradictoria, es necesario situarse en el contexto de la época y tomar en cuenta ciertos elementos esenciales:

En primer lugar, el hecho de que las islas de las Antillas presentan en ese momento una situación muy diferente y compleja de la que se vive en la América continental. En el continente se encuentra ya una especie de "integración forzada", como la ve el propio Bolívar, "una unidad en la servidumbre", impuesta por el único colonizador, el español. En las Antillas, por el contrario, tenemos un espacio, que no sólo la geografía, sino también la historia, ha fragmentado, ha Balcanizado al extremo (39).

Era por consiguiente muy difícil asimilar totalmente la compleja situación antillana con la de Tierra Firme, donde Bolívar reconoce que existen "el mismo origen, la misma lengua, las mismas costumbres" [...]. Estos elementos eran, de hecho, un punto de partida, que el Libertador pensaba, en un primer paso, consolidar como unidad Iberoamericana, antes de realizar una unidad más amplia, con todos los pueblos de América.

La visión bolivariana, progresiva y realista, contempla en su horizonte etapas de realización de la unidad, primero hispanoamericana, después americana, y luego mundial (40).

En segundo lugar, hay que considerar que las Antillas, en esta época, tal vez más que nunca, eran objeto de la codicia de las grandes potencias; eran, como dice Aimé Césaire (41), "este obscuro juguete en el carnaval de los otros". Francia no había olvidado su terrible derrota en

Haití y utilizaba todo su peso internacional para aislar a la República Negra. Inglaterra y Estados Unidos, en esta época países esclavistas y con pretensiones hegemónicas, eran partidarios del bloqueo a Haití y deseaban el mantenimiento del *statu quo* en el Caribe.

España, por fin vencida en Tierra Firme, se aferraba de manera obsesiva a Cuba y a Puerto Rico, donde tenía importantes intereses económicos y donde había concentrado fuertes medios militares.

Finalmente, es necesario considerar, además, otros factores, de orden puramente militar. Las Antillas son islas y, por consiguiente, todo plan de invadirlas procedente de Tierra Firme estaba destinado al fracaso, si no se disponía de importantes medios navales, con los que no contaban las jóvenes naciones sudamericanas.

En conclusión, es posible pensar que la dura y compleja realidad antillana, como la política hegemónica de las grandes potencias colonialistas, van a anular este gran sueño del Libertador.

Podría decirse que en las Antillas, al igual que en el Continente, el Libertador ha arado en el mar. Personalmente, no lo pienso así. Y quiero expresar un último pensamiento.

Bolívar, a través de su análisis de América Latina, ha podido captar perfectamente la situación, los problemas de identidad y dependencia de las Antillas, donde su pensamiento adquiere una tremenda proyección y donde su ideario ha contribuido a la liberación mental de los antillanos.

El Libertador ha sembrado una semilla en las Antillas, que es retomada por varios pensadores y libertadores; ha abierto una brecha que es ampliada y profundizada por varios pensadores y dirigentes políticos antillanos, entre los cuales están: Betances y Hostos, con su idea de la "Federación Antillana"; y, claro, el cubano José Martí, con su concepto de "Nuestra América" (42).

En su discurso sobre Bolívar, José Martí, exclama: "Así, de hijo en hijo mientras la América viva, el eco del nombre de Bolívar, resonará en lo más viril y honrado de nuestras entrañas!". Siguiendo su pensamiento, Martí se pregunta, "¿A dónde va Bolívar?" Y Martí mismo se responde con estas sentidas palabras: Bolívar irá "A los pueblos callados, como un beso de padre!". ♦

R. A.

*Miembro de la Junta de Directores de UNICA  
(Asociación de Universidades y Centros de  
Investigación del Caribe)*

(38) Citada por DEPESTRE (René) "L'Allié des Jacobins Noirs d'Haiti" in *Le Monde-Dimanche*, 31/07 - 1/08/1983, p. 5.

(39) ZEA (Leopoldo), op. cit., pp. 87-107.

(40) SALCEDO-BASTARDO

- *Visión...* op. cit., pp. 145-162.

- *Bolívar, un continent...* op. cit. pp. 177-215.

NWEIHED (Kaldone G.) "Concepción bolivariana de las relaciones internacionales: de una plataforma anticolonial hacia la cosmopolítica" in "Congreso sobre el Pensamiento político latinoamericano", Caracas, 26/06 - 2/07/1983, 30 p.

(41) CESAIRE (Aimé) "Hors des jours étrangers" in *Ferrements*, in *Oeuvres Complètes*, t. 1, Désormeaux, Fort-de-France, 1976, p. 201. Primera ed., Ed. du Seuil, Paris, 1960.

(42) Cf. RAMA (Carlos M.) - *La independencia de las Antillas y Ramón Emeterio Betances*, San Juan, Inst. de Cult. Puertorriqueña, 1980.

- LEWIS (Gordon K.) - *Main Currents in Caribbean Thought*, The Johns Hopkins Univ. Press, Baltimore and London 1983, 375 p.

- MATHEWS (Thomas) "The project for a Confederation of The Greater Antilles" in *Caribbean Historical Review*, No. 3-4 Dic. 1954, pp. 70-107, P. of Spain, Trinidad.